

su fe; porque desterró de nosotros toda especie de duda que pudiera ocurrirnos sobre la verdadera resurreccion del Señor: *Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum: et noli esse incredulus, sed fidelis*¹.

11. ¡Oh qué confusion tan grande para nosotros, al ver por este tiempo pascual tantas resurrecciones aparentes, imaginarias y fantásticas en innumerables pecadores! ¡Cuántos interrumpen la carrera de sus desórdenes, y se visten por unos breves momentos el traje de penitentes para hacer como cumple los preceptos de su santa madre la Iglesia; pero sin que su corazon esté mudado, ni sus costumbres se mejoren! ¡Cuántos, abusando aun de los medios mas eficaces para la justificacion del pecador, aparentan retirarse á unos ejercicios espirituales; y á pocos dias de haberlos finalizado, ya se les ve tan dominados de sus pasiones, como antes de principiarlos! ¡Cuántos enemistados disimulan y ocultan su interior dañado contra los que los agraviaron, hasta hallar ocasion oportuna de darles un golpe sordo que no descubra el impulso que le dirige, ni la mano que le ejecuta! ¡Cuántos impuros se apartan, al parecer, de la ocasion, para hallar paso en el tribunal de la penitencia, al que simuladamente se acercan, y luego vuelven á sus reincidencias sin la menor enmienda! ¡Ay! las resurrecciones de estos son aparentes: ellos tienen nombre de vivos, pero están muertos: *Nomen habes quod vivas, et mortuus es*². Están muertos los murmuradores, que desacreditan la conducta de sus prójimos por un espíritu de envidia y resentimiento: están muertos los ambiciosos, que conducidos de un espíritu de dominacion, orgullo y soberbia, arrollan los mas beneméritos para los empleos, y se los arrebatan con sus manejos y pretensiones atrevidas, haciéndose responsables delante de Dios de las injusticias con que proceden, y de los daños incalculables que ocasionan: *Nomen habes quod vivas, et mortuus es*. ¡Oh cuánto aborrecen esta criminal conducta los hombres virtuosos! Ellos desde el momento feliz en que por divina gracia resucitaron de la muerte de la culpa á la vida de los justos, hacen bien á los que aborrecen, oran por sus perseguidores, y se portan sóbriamente consigo mismos, justamente con sus prójimos, y religiosamente para con Dios. Esta es la resurreccion que Dios quiere de vosotros, amados oyentes míos. Pero tambien quiere que sea no solo verdadera, sino entera, completa y universal.

12. III. Tal fue la tercera señal que forma el carácter de la re-

¹ Joan. xx, 27. — ² Apoc. iii, 1.

surreccion de Jesucristo. No hubo gota de sangre que sacasen de su santísimo cuerpo los azotes, los clavos, las espinas, la lanza y los demás tormentos que padeció en su dolorosísima y atropelladísima pasion y muerte, que no se le restituyese en su resurreccion. No hubo cabello que le arrancasen de su sacratísima cabeza y venerable barba, que no se le devolviese. No hubo pedazo de carne que con la multitud y crueldad de los azotes le derribasen, que no le reintegrase. Su divina Majestad vió restituir á su cuerpo todo cuanto la crueldad de los verdugos y el odio de sus enemigos le habian robado. El sacrosanto cuerpo de nuestro amable Salvador Jesús resucitó con toda su integridad. Entero, completo y universalmente perfecto, sin faltarle un solo cabello, como he dicho; y así salió del sepulcro refulgentísimo y glorioso: *Oportet Filium hominis multa pati... et occidi, et tertia die resurgere*, dice el evangelista san Lucas¹. Así como convenia que Jesucristo padeciese en sus oidos con las blasfemias que le decian, las calumnias que le levantaban, y los improperios que oía: en su boca con la hiel y vinagre que por bebida le suministraban: en sus ojos con los desprecios y burlas que le hacian: en sus piés, en sus manos, en su cabeza y en todo su cuerpo con los azotes, las espinas, las bofetadas, los clavos y la cruz: así como convenia que padeciese en su entendimiento con la vista de nuestras ingraticudes, en su voluntad y corazon amando á unos rebeldes y obstinados: *Sic oportebat Christum pati*: así como convenia, para que nuestra redencion fuese superabundantísima, que padeciese Jesucristo en todo su sacratísimo cuerpo y en toda su santísima alma; tambien era conveniente, dice el sagrado Evangelista, que su resurreccion fuese universal, perfecta y completa, para enseñarnos á todos una resurreccion total de los vicios á la virtud, y de la virtud á toda santidad: *Sic oportebat Christum pati, et resurgere à mortuis*.

13. Pecadores, admirable leccion nos da en esta señal la resurreccion de Jesucristo! Muchas veces os habeis acercado al tribunal de vuestra reconciliacion para con Dios, pero pocas habeis muerto á todos vuestros desórdenes. Siempre os quedaba viva esa pasion dominante: esa pasion que os tiranizaba siempre el corazon. Veníais con el retiro la impureza, pero vuestro corazon se rendia á los ataques de la avaricia. Triunfábais de la aversion á vuestros enemigos, pero os dominaba el alma una inclinacion criminal á cierta amiga. Érais oficiosos en sostener á vuestros recomendados,

¹ Luc. ix, 22.



pero no habáis satisfecho las injusticias de los ofendidos: amábais la paz, pero engañados de vuestra poltronería y pereza, omitíais hacer frente á la iniquidad perteneciéndoos por oficio: Dios os mandaba llevar á sangre y fuego todos vuestros desórdenes, como Saul á los amalecitas; pero reservábais como él, contra el precepto del Señor, al rey y sus ganados: quiero decir, á vuestra pasion dominante, y los defectos que la acompañan, anteceden y subsiguen. Reflexionad, diré con el Padre san Agustin, que Jesucristo resucitó á la hija del Archisinagogo que acababa de morir: resucitó al jóven hijo de la viuda que llevaban ya á enterrar; y resucitó á Lázaro de cuatro dias sepultado, para darnos á entender que nuestra resurreccion de los pecados ha de ser total, universal y entera: resurreccion de los pecados de delectacion, resurreccion de los pecados de obra, y resurreccion de los pecados de costumbre¹. Esta verdad importantísima la conocen muy bien los justos; y con el retiro de los peligros, con la huida de las malas ocasiones, con la oracion y la penitencia procuran cumplir toda justicia, obedecen en todos los preceptos, y practican toda virtud. Ellos saben que el transgresor de un mandamiento grave es transgresor de la ley de Dios que prohíbe, y llenos de un saludable pavor por la terribilidad de esta divina sentencia, se esfuerzan y animan á sí mismos para arribar á la santidad correspondiente á su estado, conociendo ser esta la voluntad del Señor: *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra*².

14. IV. La cuarta señal de la resurreccion de Jesucristo fue ser manifiesta. Por el dilatado espacio de cuarenta dias estuvo su divina Majestad en la tierra despues de resucitado, manifestándose en ellos con la mayor frecuencia, ya á su beatísima madre María santísima, ya á María Magdalena y sus compañeras, ya á san Pedro solamente, ya al mismo Santo en compañía de los otros Apóstoles, ya á los discípulos, y ya á los quinientos fieles de que habla san Pablo. En aquellos dias se dejaba ver el Señor unas veces en el cenáculo, otras en el mar de Galilea, otras en el mar de Tiberíades, otras en el camino de Emaús: toda esta nube luminosa de testigos,

¹ Resuscitavit Christus filiam Archisynagogi, adhuc in domo jacentem: resuscitavit juvenem filium viduæ, extra portam civitatis elatum: resuscitavit Lazarum sepultum quatruiduanum: sunt tria genera peccatorum quæ hodie suscitavit Christus: delectationis, operis, consuetudinis. (S. Aug. tract. XLIX sup. Evang. Joan. XI).

² I Thes. iv, 3.

toda esta multitud de apariciones, toda esta diversidad de lugares, toda esta prodigiosa institucion de doctrinas divinas que en aquel tiempo dió el Señor á los Apóstoles y demás fieles, todo se dirigia á manifestar á los presentes, y mandar que se publicase á todos los siglos, á todas las naciones y en todos los lugares este grande artículo de nuestra santa religion, sin cuya verdad seríamos, como dice san Pablo, los mas miserables de todos los hombres. De hecho, hermanos carísimos, tan convencidos se hallan los santos Apóstoles de la resurreccion de Jesucristo, que con toda firmeza, con la mas grande intrepidez y la mayor publicidad, la creian, la confesaban, la predicaban en las sinagogas, en las calles, en las plazas y en todas partes, sin que los destierros, las cárceles, los tormentos, ni la muerte misma les pudieran intimidar; y hacer negar una verdad tan manifiesta: *Virtute magna reddebant Apostoli testimonium resurrectionis Jesu Christi Domini nostri*¹.

15. Modelo ilustre que debemos copiar no solo resucitando del pecado, sino manifestándolo con obras, y apareciendo y presentándonos en las concurrencias y asambleas religiosas de los fieles: debemos asistir á los templos en la celebracion de los adorables misterios de nuestra santa religion con toda aquella devocion, gravedad, modestia y compostura que exige un lugar tan santo y unos misterios tan venerables y augustos como los que en él se celebran: debemos concurrir á la palabra de Dios que nos proponen los ministros del Altísimo, con ánimo de aprovecharnos de ella y practicarla: debemos frecuentar los Sacramentos, asistir á los hospitales y á las piadosas cofradías ó congregaciones, para amparar á los enfermos, acompañar á los moribundos y enterrar los muertos. Parecer resucitado, sin estarlo verdaderamente, es hipocresía que engaña á los hombres: estar verdaderamente resucitado, y no parecerlo y disimularlo, es cobardía de espíritu, es efecto del respeto humano que ofende á Dios. ¡Ay, hermanos míos! ¡Cuántos por temor de las lenguas de los impíos detractores de la piedad no se atreven, como Nicodemus, á ser públicos discípulos de Jesucristo, y andan á lo oculto, ó por la noche, como él! No así los verdaderos justos. Ellos no se avergüenzan de Jesucristo y su Evangelio: ellos hacen pública profesion de su religion, ellos pisan todos los respetos humanos, porque bien saben que á los que se avergonzasan de Jesucristo y su doctrina, no los tendrá el Señor por suyos, y solamente colocará en su gloria á los que le confesasen delante

¹ Act. iv, 33.

de los hombres, y observasen su santa é inmaculada ley: *Qui me erubuerit, et meos sermones, hunc Filius hominis erubescet*¹.

16. V. La quinta señal de la resurreccion de Jesucristo fue ser constante, permanente y perpétua: fue una resurreccion para nunca volver á morir. Así lo afirma con terminantes palabras el grande apóstol san Pablo: *Scientes quod Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur*². Es menester que sepais, decia el Santo á los romanos, que Jesucristo resucitando de entre los muertos, ya no morirá otra vez: la muerte no tendrá ya poder contra su cuerpo. Esta es la singular prerogativa de la resurreccion de Jesucristo sobre las resurrecciones de aquellos muertos que el Señor volvió á la vida. Resucitó á la hija de aquel hombre distinguido de la Sinagoga; pero volvió á pagar el tributo á la muerte en el término de sus dias. Resucitó al hijo de la viuda de Naim; pero volvió á morir. Resucitó á Lázaro; pero este varon insigne, despues de haber llenado dignamente los grandes designios de Dios en su vida, durmió en el Señor otra vez, y permanecerá su cuerpo sepultado hasta el último de los tiempos, en que con todo el género humano volverá su alma á unírsele inseparablemente. Esta general resurreccion será para todos permanente, invariable y perpétua: de eterna felicidad para los justos, y de infelicidad eterna para los pecadores: la de aquellos por la conformidad á la resurreccion de Jesucristo; y la de estos por la oposicion y contrariedad: la de aquellos por haber vivido inocentes ó penitentes, mientras caminaron por el valle de lágrimas y miserias de este mundo; y la de estos por no haber tratado de justificarse con la gracia de Jesucristo, ó de permanecer en su justificacion con la fuga del mal y la práctica del bien: la de aquellos, porque agradecidos á las divinas misericordias obedecieron á los preceptos del Señor, vencieron sus pasiones, y dieron buen ejemplo á sus prójimos; y la de estos, porque ingratos á los beneficios divinos, pérfidos á las palabras que tantas veces habian dado á su Majestad de serle fieles, y sacrilegos á los empeños sagrados que habian contraido con el Señor, mancharon la ropa nupcial de la divina gracia que se les habia vestido en el sacrosanto Bautismo, rescindieron los pactos que acababan de establecer con Dios, reincidiendo en nuevos vicios, y dominados de sus desordenados apetitos escandalizaron á sus prójimos. ¡Qué dolor, amados hermanos míos, el ver tantas resurrecciones inconstantes en nuestros dias! Hoy confesan-

¹ Luc. ix, 26. — ² Rom. vi, 9.

do, y mañana maldiciendo, jurando y blasfemando! Hoy á los pies del confesor en traje de penitentes, y mañana cargados excesivamente de vino, dando mal ejemplo á los hijos, dolor y sentimiento á sus mujeres, y causando inquietudes á sus vecinos! Hoy comiendo las carnes virginales del Hijo de la Virgen, y mañana profiriendo palabras indecentes con aquella misma boca que aun está humedecida con la sangre de Jesucristo! Hoy protestando que aborrecen los pecados, y mañana injuriando enormemente á sus prójimos, en su hacienda con los hurtos, en su estimacion con las calumnias y detracciones, y en su vida con las pesadumbres, con los malos tratamientos, y acaso con las heridas y las muertes! Hoy en el altar, y mañana en la casa de la prostitucion! ¡Dios inmortal! ¿Cómo podrémos llamar resucitados á los que tan momentáneamente permanecen en el estado de arrepentidos? ¿Cómo podrémos apellidar resurrecciones á las que no son otra cosa que unas perpétuas reincidencias? No, hermanos míos, no sea así. Vosotros mismos conoceis que esta debilidad, esta inconstancia, esta falta de permanencia en el bien, no dice conformidad alguna con la resurreccion firme, permanente y constante del Señor: *Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur, mors illi ultra non dominabitur*. Yo bien sé que os puede acontecer un encuentro fatal, una tentacion terrible, una seduccion peligrosísima y una ocasion funesta de aquellas que mas de una vez han derribado á las columnas mas firmes de la Iglesia; pero vosotros no ignorais que yo no hablo de estos extraordinarios acontecimientos; hablo, sí, de aquellas ocasiones comunes y ordinarias á que miserablemente se rinden los pecadores reincidentes, por mal habituados, por no hacer violencia á sus pasiones, por no apartarse de los peligros y no resolverse eficazmente á servir á Dios. Pues cristianos, ello es preciso: si no tratamos de que nuestra resurreccion á la gracia sea permanente, no podrémos conseguir que ella sea gloriosa. Pero esta es puntualmente la última señal de la resurreccion de Jesucristo.

17. VI. Aquel cuerpo formado por el Espíritu Santo en las entrañas de la purísima Virgen María, su madre: aquel cuerpo que desde que nació hasta que espiró en la cruz padeció un continuado martirio, ya con los rigores de los elementos, ya con el dolor de la circuncision, ya con las fatigas de los viajes mas dilatados é incómodos, ya con la pobreza y el trabajo, ya con las persecuciones mas crueles y las calumnias mas atroces de sus enemigos, ya con las debilidades y faltas de sus discípulos, y finalmente, con los tor-

mentos mas dolorosos de su pasion y muerte : aquel cuerpo fatigado , oprimido , abofeteado , escupido , encarcelado , azotado , coronado de espinas , clavado en una cruz , muerto y sepultado : aquel mismo cuerpo , que siendo el mas hermoso de cuantos formó la omnipotencia , se transformó por nuestra salud y remedio en un cuerpo lleno de llagas , denegrido , ensangrentado y como de un leproso , luego que su alma benditísima volvió á vivificarle , se levantó del sepulcro lleno de gloria , de hermosura y majestad : inmediatamente desaparecieron de él para siempre todas las angustias pasadas , y quedó adornado de todos los dotes de gloria en un grado superior á quanto el entendimiento humano y angélico pueden comprender. La imaginacion mas fecunda es muy tarda y pesada por representarse un espectáculo mas agradable , mas bello y mas gracioso en el cielo y en la tierra. La belleza del sol con toda la brillante claridad de sus resplandores parecia una noche oscura y tenebrosa en su comparacion : la ligereza de las aves y de los vientos , la del pensamiento mismo , era muy tarda y pesada á la presencia de sus velocísimos movimientos : la sutileza del aire y de la luz era como una enorme mole , comparada con la espiritualidad de aquel glorioso cuerpo , al que así como á un espíritu no podian impedir el paso las puertas cerradas del cenáculo , la pesada piedra del sepulcro , ni la natural impenetrabilidad de los peñascos y los demás irresistibles cuerpos : la impassibilidad excedia á los diamantes , á los bronces y á todos los demás cuerpos incapaces de padecer dolores , molestias é incomodidades. ¡Qué majestad en su semblante ! ¡qué hermosura en sus ojos ! ¡qué gracia en su cuerpo ! ¡qué santidad en su alma ! ¡Qué espectáculo tan adorable es en el cielo y en la tierra , y qué terrible y formidable para el infierno ! Los magníficos triunfos de los emperadores en el dia de su mayor esplendor , cuando entraban en su corte con sus enemigos encadenados entre la multitud de su pueblo , que con alegres vivas y festivas músicas los celebraba y aplaudia , eran un toasco borron , una idea débil , un espectáculo feo y despreciable á la vista del glorioso dia de la resurreccion de Jesucristo , en que el Señor encadena eternamente al carro de su triunfo el infierno y sus demonios , la muerte y sus cautivos , el pecado y sus prisioneros : *Hæc dies quam fecit Dominus, exultemus et lætemur in ea*. Este es el dia que hizo el Señor para alegrarnos religiosamente en él. Justos de la tierra , acompañad á los Angeles del cielo en publicar las glorias de vuestro resucitado Salvador. Pobres pecadores , tratad sériamente en este dia de que

se vea la claridad de vuestra espiritual resurreccion en vuestras buenas obras : la agilidad en la prontitud para toda obra virtuosa : la impassibilidad en resistir á todos vuestros enemigos , el mundo , el demonio y las pasiones ; y la sutileza en conocer vuestros defectos , aun los mas ligeros , y vuestras imperfecciones las mas leves.

18. ¡Felices vosotros , si haceis un uso tan santo del adorable misterio de este dia ! Felices , pues será vuestra resurreccion como la del Salvador : quiero decir , una resurreccion pronta y no tarda , lenta y temerariamente diferida : una resurreccion verdadera , y no figurada , aparente ó fantástica : una resurreccion entera , y no dimidiada : conocida y pública , y no oculta , ni cobarde y tímida : constante , y no reincidente : gloriosa , y no sujeta á las debilidades y miserias que en esta vida nos rodean y alligen. Esta es la resurreccion que á los justos y á los pecadores nos interesa. Aquella resurreccion que san Pablo cree , confiesa y explica cuando dice : *Seminatur in corruptione, surget in incorruptione : seminatur in ignobilitate, surget in gloria : seminatur in infirmitate, surget in virtute : seminatur corpus animale, surget corpus spirituale*¹. Aquella resurreccion que san Ambrosio nos propone por estas palabras : Jesucristo es virtud de Dios , vida , luz y resurreccion de los muertos : como virtud levanta al que ha caido , como vida da movimiento , como luz disipa las tinieblas , y como resurreccion concede la gracia de la vida venidera². Aquella resurreccion espiritual en esta vida , general , cierta y universal para la otra. Resurreccion demostrada en las santas Escrituras con tantos testimonios , confirmada por tantos y tan grandes milagros , predicada por Jesucristo , creida por los Apóstoles , enseñada por todos los santos Padres y abrazada por todos los fieles. Ella nos enseña á honrar las cenizas , los huesos y la carne de los santos Mártires y de los demás siervos del Señor , sin recelo de engañarnos en esta veneracion. Esta fe de que llegará un dia en que nuestros dedos se unirán á nuestras manos , las manos á los brazos , los brazos al cuerpo , el cuerpo á la cabeza , y que en la cabeza se colocarán en sus respectivos lugares la lengua , los ojos y los oidos , y que nuestros huesos con nuestra carne serán nuevamente reanimados por esta misma alma que ahora nos vivifica , alienta y da la vida , hacia decir á san Ambrosio en las hon-

¹ I Cor. xv. 42, 43, 44.

² Jesus Christus Dei virtus, vita, lux, et resurrectio mortuorum: virtus erigit jacentem, vita gressum affert, lux fugat tenebras, reparat obtutum, resurrectio vivendi gratiam reformat. (S. Ambr. De fide resurrectionis).

ras de san Nazario y Celso : Yo honro en la carne del mártir las cicatrices recibidas por la confesion del nombre de Jesucristo : honro la memoria del que vive en la perpetuidad de su virtud : honro el cuerpo que Jesucristo me manda amar, y entregar á la muerte por su amor. ¿Por qué, pues, no deberán honrar los fieles aquel cuerpo que los mismos demonios reverencian? Aquel cuerpo, que si fue afligido en el suplicio, es glorificado en el sepulcro? Yo honro, sin duda, aquel cuerpo que Cristo honró en el martirio, y premiará con la bienaventuranza en el cielo¹. En esta fe nos confirman los cuerpos incorruptos de muchos Santos despues de sepultados por centenares de años. De un san Ubaldo, obispo eugubino; de un san Claudio, arzobispo visentino; de un san Sigiberto, rey de los francos; de un san Narciso, obispo de Gerona; de un san Diego de Alcalá, de una santa Teresa de Jesús, del seráfico Padre san Francisco, y de otros innumerables, que unos pasan de doscientos años, otros de quinientos, y algunos de mas de mil años, permaneciendo íntegros, incorruptos, y de un olor suavísimo y delicioso. En esta verdad nós corroboran san Dionisio Areopagita llevando su cabeza en las manos despues de degollado : san Urso y san Víctor degollados con otros setenta compañeros, y arrojados al rio, del cual salieron por sí mismos, llevando cada uno su cabeza cortada en las manos, y así caminaron hasta el sitio en que se les edificó su iglesia, en donde se pusieron todos de rodillas, y estuvieron el espacio de una hora en oracion, viéndolo y admirándolo los circunstantes antes de enterrarlos : san Lamberto, que anduvo asimismo cuatro mil pasos con su cabeza en las manos hasta el lugar en que descansaban los cuerpos de otros mártires, y entonces dijo: *Exultabunt Sancti in gloria*; y respondieron los muertos: *Et latibuntur in cubilibus suis*. San Estanislao, obispo de Cracovia, sacando vivo del sepulcro á aquel Pedro que habia tres años que estaba muerto, para que declarase delante del rey Boleslao la legitimidad del contrato que con él habia hecho, comprándole en el precio jus-

¹ Honoro ergo in carne Martyris exceptas pro Christi nomine cicatrices: honoro viventis memoriam in perennitate virtutis: honoro per confessionem Domini sacros cineres: honoro in cineribus semina æternitatis: honoro corpus quod mihi Dominum meum ostendit diligere, quod me propter Dominum meum docuit mortem non timere. Cur autem non honorent corpus illud fideles, quod reverentur et demones? Quod, et affixerunt in supplicio, sed glorificant in sepulcro. Honoro itaque corpus, quod Christus honoravit in gladio, quod cum Christo regnabit in cælo. (S. Ambr. in funerib. SS. Nazari. et Cels.).

to el campo para su iglesia. Santa Inés y santa Eugenia apareciendo á sus madres rodeadas de resplandores de gloria, y encargándolas que no las llorasen como muertas, porque vivian y reinaban con Cristo en el cielo. Santa Leocadia levantándose viva del sepulcro en presencia del rey Recesvinto y su corte, para dar las gracias á san Ildefonso en nombre de María santísima, cuya perpétua virginidad habia constantemente defendido y predicado. Santa Rosa de Viterbo... Pero ¿para qué será hacernos interminables con la enumeracion de tantos y tan grandes prodigios que confirman y corroboran nuestra fe de la resurreccion¹? Creámosla, confesémosla con toda firmeza, y defendámosla gloriosamente para consuelo de nuestra esperanza. Digamos otra vez, y millares de veces repitamos con el santo Job: *Scio quod Redemptor meus vivit*. Yo sé que vive eternamente mi amable Redentor: sé que ha resucitado verdaderamente, y que yo á su imitacion resucitaré en el último día de los tiempos. Esta fe nos sostendrá con paciencia en los trabajos, con humildad en las elevaciones, con justicia en los empleos, con verdad en las palabras, con pureza en los sentimientos y con santidad en las obras. Esta fe mantuvo la pureza de las Vírgenes, dotó de sabiduría á los Confesores, de fortaleza á los Mártires, de celo á los Apóstoles, y de todas las virtudes á los predestinados.

19. Por tanto, carísimos, *Quæ sursum sunt querite*²: si habeis resucitado con Cristo, separad vuestro corazon del amor desordenado de las cosas de la tierra, y buscad eficazmente las del cielo. Entended, carísimos, que en aquella patria feliz de los vivientes no entra la soberbia, la envidia, la venganza, la impureza, la avaricia, la calumnia, la mentira, la injusticia, ni otro algun pecado: es menester detestarlos todos, aborrecerlos todos, confesarlos todos, y hacer frutos dignos de penitencia por todos. La santa humildad, la castidad limpia y pura, la mortificacion de las pasiones y apetitos, la verdad, la justicia, la paciencia, la mansedumbre, la caridad, y en suma todas las virtudes, son las que hallan abiertas las puertas del cielo, las que nós conducen á la vista clara de Dios, al amor eterno de Dios y á la posesion de Dios. Practicadlas constantemente hasta la muerte, y será vuestra la corona de la vida, que á todos deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

¹ Vide Cornel. Alap. in Comment. sup. Ezechiel. proph. fol. 937, c. 32.

² Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt querite. (Colos. III, 1).